LOS VALORES DE LA EDUCACION EN EL NUEVO MILENIO[1]

Sylvia Schmelkes[2]

1. Introducción

Toda educación, pero sobre todo la destinada a los niños y los jóvenes, mira necesariamente hacia el futuro, pues tiene entre sus propósitos la formación de los adultos del mañana. Mirar el futuro siempre ha resultado una tarea difícil para los educadores, pues les exige ejercicios prospectivos que, por más "científicos" y rigurosos, no dejan de ser ejercicios de adivinación. En los tiempos actuales, estos ejercicios se hacen aún más difíciles, debido a la velocidad con la que están ocurriendo los cambios científicos y tecnológicos, y al ritmo al que se está acumulando la información. Estas transformaciones son de tal magnitud que ya se deja sentir su impacto en la organización económica, política y social del planeta entero, y junto con ello de los países en los que se divide geográfica y políticamente la población mundial.

No pretendo adivinar mejor que los educadores del pasado y del presente. Es necesario partir por reconocer que predecir es imposible, prever es pretencioso y planear es incierto. Lo que me propongo en este trabajo es hacer un ejercicio de extrapolación de algunas de las tendencias más importantes que se descubren ya en el desarrollo científico, tecnológico y político del mundo actual y derivar de ellas sus implicaciones para la educación en países como el nuestro.

Las transformaciones económicas, sociales y culturales que el mundo experimenta en el fin de siglo, y que afectan de manera particular a América Latina, plantean una serie de exigencias a la educación. Estas exigencias han

---

[1] Conferencia presentada en el Primer Congreso de Egresados de la Maestría en Educación del Tecnológico de Monterrey, en Monterrey, Estado de Nuevo León, México, el 30 de agosto de 2002.
[2] Coordinadora General de Educación Intercultural Bilingüe, Secretaría de Educación Pública de México.

sido objeto de reflexiones y propuestas que persiguen preparar los sistemas educativos para cumplir renovadamente viejas funciones y para enfrentar otras inéditas.

2. La Utopía: Una Sociedad Altamente Educada

Las líneas que siguen pretenden ser consecuentes con una visión de América Latina como una sociedad altamente educada. Una sociedad altamente educada tiene que ser una sociedad equitativa. La educación dentro de esa sociedad debe ser equitativa. En un país como el nuestro, debe dejar de ser selectiva: actuar en el sentido de impedir que sean razones de naturaleza socioeconómica las que determinen la suerte educativa – y con ello la vida futura -- de los individuos.

Los hallazgos de las investigaciones que se han venido realizando con los datos del reciente estudio de PISA muestran con claridad que los sistemas educativos son capaces de mitigar los efectos del origen socioeconómico de los alumnos. Muestran además que no se contraponen la calidad y la equidad; más aún, de los seis países con mejores resultados en PISA, cuatro de ellos tienen sistemas educativos relativamente equitativos. Por el contrario, los países con resultados inferiores a la media reportan diferencias entre escuelas superiores a la media. Calidad y equidad se refuerzan mutuamente y conducen a la verdadera excelencia: altos resultados para todos[3].

De las dos funciones que el célebre documento de CEPAL-UNESCO (1992) le asigna a la educación (la de preparar para la competitividad económica y la de formar para la moderna ciudadanía), esta perspectiva privilegia la segunda. Sostiene que una población participativa, profundamente democrática, crítica, organizada, respetuosa y defensora de los derechos humanos, preocupada por la

[3] Lo que digo está basado en el borrador del capítulo sobre PISA que aparecerá en OCDE, Education Policy Analysis correspondiente al 2002 (en prensa).

justa distribución de bienes y servicios y del beneficio del desarrollo, será una población capaz incluso de juzgar críticamente el rumbo del desarrollo económico, de proponer vías de bienestar social, y de innovar desde lo productivo. La competitividad, como los propios organismos lo reconocen, requiere una fuerte ciudadanía y un país equitativo. No se trata de conformarnos con formar ciudadanos capaces de adaptarse a las nuevas reglas del juego impuestas por la globalización; debemos perseguir formar seres humanos capaces de desarrollar el pensamiento alternativo y de hacerlo realidad.

En esta época y en el futuro que desde ahora puede avizorarse, una sociedad altamente educada lo es fundamentalmente en áreas que tocan de manera muy especial el terreno de lo afectivo. Así, debe ser una población:

- Educada en el cuidado del medio ambiente. Ello requiere desarrollar una profunda conciencia histórica que permita comprender la trascendencia generacional de los actos humanos. Educar para respetar el medio ambiente necesariamente implica formar en valores. Respetar el medio ambiente implica entender que lo que hace una generación se lo hereda a la que sigue.

- Educada para el consumo inteligente, moderado y crítico, tanto de los bienes y servicios como de la información, cada vez más globalizada.

- Capaz de utilizar creativa y productivamente su tiempo libre. Si la automatización ha de a conducir, más que al desempleo a disponer de más tiempo libre, entonces debemos educar para el servicio a la comunidad y para el servicio a los demás.

- Con una fuerte identidad cultural y un equilibrado espíritu de nacionalismo, pero educada en el respeto y la valoración de la diversidad cultural (Delors, 1996)[4].

- Educada en la democracia como forma de gobierno, pero sobre todo como forma de vida, lo que supone un desarrollo profundo de la responsabilidad social y política y del espíritu crítico. Debe llegarse a internalizar la responsabilidad cívica de participar en aquello que interesa a la persona, pero también en lo que afecta a otros.

- Profundamente conocedora y respetuosa de los derechos humanos, que valore la vida y la paz, formada en la resolución no violenta de conflictos. La paz y la vigencia de un estado de derecho respetuoso de los derechos humanos requiere la formación en valores. Entender que la paz no es sólo la ausencia de guerra, sino que se construye en la justicia; que los seres humanos, por el hecho de serlo, tenemos derechos que han de ser respetados y activamente defendidos, supone un proceso de desarrollo del juicio moral sistemático y profundo.

- Creativa, capaz de entender -- incluso de prever -- los cambios y de adelantarse a ellos para poderlos enfrentar con ventaja. En ese sentido, debe ser una población proactiva y con iniciativa y orientación hacia la solución de problemas. Para ello, se requiere el desarrollo de un espíritu crítico que permita ir más allá de las apariencias para llegar a la esencia; siempre dudar de lo que se ve y siempre hacerse preguntas que vayan más allá de lo que se dice. La creatividad es una actitud ante al vida que requiere un gran esfuerzo, ya que es mucho más fácil dejar que las cosas se nos entreguen digeridas que crear y transformar.

[4]Jacques Delors plantea la educación para la convivencia como uno de los cuatro pilares en los que debe descansar la educación en el siglo XXI.

- Que sea capaz de resistir los embates de estructuras viciadas que demandan comportamientos corruptos o incluso criminales para sobrevivir a su interior, lo que conduce a la necesidad de desarrollar en los educandos el juicio moral.

En síntesis, inclusive para poder formar individuos más productivos y capaces de aprovechar adecuadamente las ventajas de las cambiantes situaciones de la ciencia, la tecnología, la organización productiva y los mercados, nuestros sistemas educativos tendrán que desarrollar la capacidad para **formar** en el sentido más fiel del término.

Es importante reconocer que estas son las nuevas exigencias de la sociedad al sistema educativo. Y también es importante caer en la cuenta de que el sistema educativo no ha mostrado su dominio de las formas para acercarse a su logro.

La reforma educativa tendiente a lo anterior supone transformaciones profundas y un conjunto de rupturas sustanciales con las actuales formas de comprender la educación y de proceder en su suministro.

La OCDE ha desarrollado seis escenarios del futuro de las escuelas[5]. Dos de ellos representan desdoblamientos de modelos ya existes.. Dos más nos hablan de la necesaria transformación de la escuela. Los últimos dos se refieren a la desaparición de la escuela: a la desescolarización de la sociedad. Todos ellos son posibles. Sólo algunos son deseables.

El primer escenario se deriva del manejo del poder de los fuertes intereses creados en los sistemas educativos. Ello conduce a robustecer el sistema

[5] Organization for Economic Cooperation and Development. *Schooling for Tomorrow: What Schools for the Future?* Paris: OCDE. 2001.

educativo de carácter burocrático, como bien lo conocemos en este país, con claras rigideces y lentitud en las transformaciones necesarias.

El segundo escenario se refiere a la extensión del modelo de mercado. Ante el desencanto con el sistema burocrático rígido, entran en el juego educativo nuevos actores; se diversifica la oferta. También crece la desigualdad.

El tercer escenario se refiere a una escuela transformada en el sentido de convertirse en el centro de formación integral de personas y comunidades. La escuela es un lugar donde se construye confianza y se desarrollan, con profesionalismo docente y alta motivación, las bases necesarias para el aprendizaje a lo largo de toda la vida en las esferas cognitiva, afectiva y social.

El cuarto escenario se parece al anterior, pero el énfasis está en el aprendizaje propiamente cognitivo. Se abren las fronteras de la escuela y se generan amplias redes que permiten aprender de lo cercano y lo lejano. El profesionalismo docente es también alto, al igual que su motivación, y se genera una gran confianza social en la escuela.

El quinto escenario es el de la desescolarización. El aprendizaje es individual y desde el hogar, mediante el recurso a las tecnologías de la información y la comunicación, a partir de las cuales se generan comunidades dinámicas y un tanto efímeras de aprendizaje.

El último escenario es aquél en el que el sistema rígidamente burocrático se derrumba debido a sus propias contradicciones (falta de recursos, bajos sueldos al personal, insuficiencia de maestros), sin que se haya podido crear una alternativa sólida.

Los dos escenarios deseables implican que la educación asuma nuevos retos, en uno de ellos claramente valorales, pero en ambos con una alta motivación, un

fuerte profesionalismo, y un compromiso con el fortalecimiento del tejido y del capital social.

Se comparte el planteamiento defendido por varios educadores y estudiosos en épocas recientes[6] que señalan que, para poder lograr el planteamiento utópico señalado, el centro de gravedad del sistema educativo tiene que pasar a ser la escuela, y el centro de gravedad de la escuela tienen que pasar a ser los alumnos. El objetivo último de los sistemas educativos y de las escuelas es el logro de aprendizajes de calidad, incluyendo necesariamente en este concepto, al tratarse de educación básica, el de equidad.

3. La globalización y sus implicaciones para la educación.

La globalización[7] es característica central de nuestro tiempo y del futuro previsible. Implica que las fronteras se borran, que la información las traspasa a gran velocidad, que las políticas se unifican, que la producción de bienes y el ofrecimiento de servicios se internacionaliza.

Pero dicha globalización está marcada por una gran incertidumbre. Desde que se derrumba el muro de Berlín en 1989, se habla incluso del fin de la historia. La globalización es un proceso sin orientación, sin rumbo, sin cabeza.
pareciera que para el modelo, que va siendo "único", hay varios países que sobran. Muchos países de Africa, por ejemplo, son inviables en el modelo. Dentro de los países que no sobran -- como son los nuestros -- hay gente que sobra, porque no se va a poder incorporar a un modelo que por definición es excluyente. Es necesario subsidiar su reproducción biológica. Se prevé un empobrecimiento

[6] Me refiero a autores como Juan Carlos Tedesco, Guiomar Namo de Mello, J. Gimeno Sacristán, Justa Ezpeleta, Serafín Antúnez, y varios otros, así como a planteamientos de organismos internacionales.

[7] Lo que sigue se inspira de manera importante en Urquidi, 1996.

general de un grupo numeroso de países en desarrollo debido a que el modelo "único" que se globaliza también polariza.

En un contexto en que las fronteras entre los países se van borrando y lo que ocurre en un punto del planeta tiene el potencial de afectarlo todo, conviene tener claro qué se globaliza. En lo que se globaliza, hay aspectos que sin duda son favorables para la humanidad:

a) Se globaliza una ética universal, expresada fundamentalmente en la Declaración Internacional de los Derechos Humanos y sus posteriores derivaciones a los derechos sociales, políticos y culturales, así como a los de grupos vulnerables, como los derechos de los niños y los derechos de la mujer. Sin duda, el que existan criterios derivados de una ética en pleno proceso de construcción histórica, pero que van gozando de consenso universal, para juzgar actos y tendencias sobre todo de las autoridades, es una tendencia de las que hay que favorecer.

b) Se globaliza el ideal de democracia. Con mucha influencia de la filosofía liberal, que establece la democracia como condición de la libertad comercial, se extienden por el mundo los principios básicos de participación, representación, sufragio universal, competencia abierta y transparente de propuestas políticas, alternancia en el poder, rendimiento de cuentas. Países como los nuestros, sometidos durante largos o intermitentes periodos a dictaduras unipersonales o partidarias, damos la bienvenida a este nuevo y fundamental criterio de juicio universal de los regímenes políticos y transitamos, con notable madurez, hacia formas más democráticas de toma de decisiones. Otra tendencia, sin duda, digna de ser impulsada.

c) Se globaliza la fortaleza de la sociedad civil. Junto con la extensión del ideal democrático crece la participación organizada de la sociedad civil que representa intereses diversos y que lucha y actúa por hacerlos valer. Los

procesos políticos ya no se pueden entender solamente como consecuencia de las acciones y decisiones del partido en el poder. La sociedad sume crecientemente una función de activa vigilancia de los actos de quienes la representan. Esta tendencia debe ser fortalecida, sobre todo en el sentido de potenciar la voz de los que todavía no tienen voz, o de aquellos cuya voz ha sido silenciada.

d) Se globaliza el conocimiento. Si bien podemos decir que el conocimiento siempre ha sido patrimonio de la humanidad entera -- que el conocimiento es por definición democrático -- ahora el proceso de su diseminación es mucho más veloz, casi inmediato. Se conocen tan pronto se descubren o sistematizan, adelantos en salud, educación, capacitación, tecnología, aunque ello no significa que dichos adelantos se puedan aplicar con la misma presteza en las diferentes regiones del planeta.

e) Parte del mismo fenómeno que el anterior es la globlazación de los aportes culturales. No son únicamente los nuevos descubrimientos científicos y tecnológicos, sino las antiguas y arraigadas culturas diversas del planeta, las que encuentran posibilidades tanto de diseminar sus aportes como de enriquecerse con los aportes de otras culturas, posiblemente muy distintas, pero igualmente valiosas y enriquecedoras. En la medida en que tendencialmente este potencial se abra efectivamente a las diversas culturas, y en la medida en que la creciente recepción de aportes culturales externos se vea aparejada de una creciente valoración de la cultura propia, esta tendencia es también digna de ser fortalecida.

f) Se internacionaliza la discusión ética fruto de dilemas inéditos. La revolución biogenética, por ejemplo, encuentra sus límites no sólo ahí donde se producen los descubrimientos, sino cada vez más a nivel mundial. Lo mismo puede decirse, si bien de manera muy insatisfactoria debido a los intereses económicos que hay detrás, de los problemas derivados del deterioro ambiental y de sus conocidas pero poco aplicadas soluciones. No obstante podemos decir

que el debate ético sobre la conservación es cada vez más universal. Ojalá pudiéramos colaborar para que esta tendencia se fortaleciera.

Pensemos en las implicaciones educativas que el fortalecimiento de cada una de estas tendencias trae consigo. Muchas de las aspiraciones que adelantábamos al hablar de la utopía cobran, creo, un nuevo sentido.

Ahora bien, entre lo que se globaliza hay, por desgracia, muchos aspectos que preocupan. Son tendencias que efectivamente es necesario inhibir o frenar.

Algunos de estos aspectos se globalizan de sur a norte: se globaliza la pobreza porque se globaliza la concentración de la riqueza. Con ella, se internacionaliza y a informalidad y la economía subterránea, los negocios ilícitos y criminales. En los países ricos crece la marginalidad al igual que la pobreza. Marginalidad no es lo mismo que pobreza, pero se asocia con ella. Es consecuencia del modelo excluyente, y excluye no solamente de los bienes, sino del conocimiento, de la cultura y, lo que es más grave, de la capacidad de participar en las decisiones. Es previsible que continúe la masiva migración sur-norte, pues es previsible que, como consecuencia del "modelo", prevalecerá y se agravará la pobreza en el sur. Cabe decir que aquí se encuentra quizás el punto débil del modelo que siembra su propia destrucción.

Pero desde nuestros países lo que nos preocupa sobe todo es lo que se globaliza de norte a sur. La lista es abrumadora, comenzando por el modelo económico que implica, entre otras cosas, la irrestricta apertura de fronteras, la fe absoluta en el nuevo becerro de oro que son las fuerzas del mercado, la no intervención y por lo tanto el adelgazamiento de los gobiernos justamente para no inhibir esas fuerzas del mercado, los modos de producción que generan desempleo (robotización, fin del trabajo). El desempleo se globaliza también.

Se globaliza el ideal de una sociedad de consumo, dispendiosa, productora de bienes innecesarios cuya única justificación es que existe quien los compre. Este ideal, dicho sea de paso, es completamente inviable. Si todos los países del mundo produjeran de la manera como lo hacen los países ricos, y consumieran de la manera como lo hacen estos países, el planeta tendría una corta esperanza de vida, y la población una mucho menor[8]. No obstante, se golbaliza un modo de producción irrespetuoso del medio ambiente. El capital se mueve libremente buscando aquellos países donde las leyes respecto al cuidado del medio ambiente son más laxas.

El narcotráfico se globaliza, afectando a los países pobres debido a la capacidad de consumo de los países ricos. Pero, por desgracia, las tendencias muestran que también el consumo se comienza a globalizar. Lo anterior tiene que ver con el hecho de que existe un amplio sector de la juventud que deja de encontrar sentido a su existencia. La sociedad de consumo ha traído consigo una crisis de valores, previa incluso a su globalización, que se manifiesta precisamente en conductas autodestructoras. La crisis de valores -- pérdida de vigencia de los tradicionales sin que se hayan construido valores que los sustituyan --, por desgracia, también se globaliza.

La economía rige la política, porque los intereses económicos eliminan sus cortapisas. Por otra parte, estos intereses son "anónimos" -- empleados y obreros no conocen a su enemigo, que está diluido, y van perdiendo el apoyo del gobierno en sus luchas. Empleados y obreros van compartiendo su indefensión con sus colegas del creciente pero cada vez más débil sector informal.

Las implicaciones educativas de la necesidad de inhibir o frenar estas y otras tendencias indeseables son mucho menos claras que las que se derivan de las tendencias que hemos identificado como favorables. Más bien la sensación

[8] Este es el plantemiento que ha venido haciendo el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo desde la aparición de su primer *Informe de Desarrollo Humano*. Es también la premisa básica de la fracasada Cumbre de la Tierra.

que nos deja su análisis en este sentido es de impotencia, de frustración por las dificultades de visualizar cómo impedir los efectos devastadores de un modelo claramente equivocado.

Por ello hablamos de tres tipos de implicaciones para la educación. Por un lado, las que se derivan de las tendencias que hay que favorecer. En segundo lugar, las que brotan de las tendencias que claramente hay que frenar o inhibir -- algunas de las cuales sí son claramente educativas, como la vinculada con el consumo cultural, o la relativa a la internacionalización del narcotráfico y a la crisis de valores. Y en tercer lugar, aquellas tendencias inexistentes que es necesario impulsar. Dentro de éstas se encuentra la relativa al desarrollo de las habilidades básicas y superiores que permitan la generación del pensamiento alternativo (versus el adaptativo), que mencionamos al hablar de la utopía. Por otro lado, rescatamos también de este apartado la necesidad de desarrollar en los educandos el juicio moral: un juicio moral orientado socialmente, capaz de juzgar no únicamente actos aislados, sino sobre todo, tendencias, y de actuar en consecuencia.

Recapitulación

No alcanzo a ver más lejos que unos cuantos años en el futuro, quizá 25. Desde luego, no pretendo hablar del milenio, sino de lo que alcanzamos a vislumbrar desde su inicio, en medio de las incertidumbres de encontrarnos inmersos en un proceso de evolución desde muchos puntos de vista altamente insatifactorio. Me parece, sin embargo, que en cualquier ejercicio que podamos hacer en el que visualicemos un futuro deseable, no podrán soslayarse los valores. Yo me he referido fundamentalmente a los valores que deben orientar el desarrollo de los sistemas educativos y de la escuela. Recapitulando, simplemente menciono que éstos deben ser

1. La justicia, que se traduce en equidad, indispensable para la construcción de una sociedad altamente educada.

2. La vivencia de la democracia como forma de vida, y el cuidado de la convivencia cotidiana en las microsociedades que son las instituciones educativas.

3. La demostración de la responsabilidad social y política de las instituciones educativas y de quienes en ella se desempeñan.

4. El respeto por y la valoración de la diferencia, sobre todo la cultural, que en la medida que propicia la relación desde planos de igualdad, asegura el mutuo enriquecimiento.

5. La confianza en el personal profesional de la educación, con la consecuente mayor autonomía de cada institución escolar.

6. La necesaria anticipación de toda actividad educativa a las exigencias del futuro: las que nos vendrán dadas y las que nos parecen necesarias.

Este ambiente educativo por sí sólo propiciará la vivencia, y con ello el descubrimiento, de pautas de convivencia que permiten el crecimiento de cada quien y de cada otro. Pero además, respecto de nuestros alumnos, para enfrentar la incertidumbre y para preparar para una vida satisfactoria y evolutiva, es necesario propiciar, al menos

1. El desarrollo del pensamiento alternativo, capaz de imaginarse soluciones distintas a las aparentemente impuestas capaces de superar los problemas derivados de los modelos conocidos

2. El desarrollo del juicio moral, mediante el cual ellos mismos, mediante procesos de reflexión y diálogo, desarrollarán esquemas valorales propios que propiciarán la búsqueda de la congruencia entre el deber ser y el hacer.

Planear las necesidades del futuro es hablar de lo probable, pero también de lo posible. He procurado aquí indicar que lo posible puede ser diferente de lo probable. De nosotros, los educadores, depende una parte importante de que esta utopía se vaya realizando.

REFERENCIAS

CEPAL-UNESCO. 1992. *Educación y Conocimiento: Eje de la Transformación Productiva con Equidad.* Santiago: CEPAL-UNESCO.

Delors, Jacques. (Coord). 1996., *Learning: The Treasure Within*. Paris: UNESCO.

Instituto Nacional para la Educación de los Adultos. 1994. *La Capacitación para el Trabajo en la Educación de Adultos.* México: INEA.

OECD. 2001. *Schooling For Tomorrow. What Schools for the Future?* Paris, OECD.

OECD en prensa. *Education Policy Analysis* (correspondiente a 2002)

Schmelkes, S. 1996. "Las Necesidades Básicas de Aprendizaje de los Jóvenes y Adultos en América Latrina", en Osorio y Rivero (Coords.). *Construyendo la Modernidad Edcuativa: Nuevos Desarrollos Curriculares en la Educación de Personas Jóvenes y Adultas.* Santiago: UNESCO-OREALC/CEAAL/TAREA.

Schmelkes, S. 1996. "La Educación en Tiempos de Crisis", en *La Calidad de la Educación: Conversaciones con Maestros".* Documentos DIE No. 50. México: Departamento de Investigaciones Educativas.

Schwartz, Bertrand. *Modernizar sin Excluir*. Traducción de Marianne Garibay. México: Mimeo. 1995.

Urquidi, V. (Coord.). 1996. *México en la Globalización: Condiciones y Requisitos de un Desarrollo Sustentable y Equitativo. Informe de la Sección Mexicana del Club de Roma*. México: Fondo de Cultura Económica.